



## **A la luna**

**Mercedes Valdés Mendoza**

Salve, lumbrera bella de la callada noche,  
henchido de entusiasmo te mira el corazón,  
vertiendo placentera desde tu excelso coche  
consuelos al que gime y al bardo inspiración.

El pecho palpitando de gozo y alegría  
te ofrece enardecido sus cánticos de amor,  
que a mí me cansa, ¡oh luna!, la claridad del día,  
me oprime su hermosura, me mata su esplendor.

Yo anhelo de la noche la plácida frescura  
sobre mi joven frente sentirla resbalar,  
y ver cómo vagando la brisa en la espesura  
las blancas hojas besa del nítido azahar.

Y ver cómo cuajadas las gotas del rocío  
le roban a las perlas su diáfano color,  
y ver la tortolilla bañándose en el río  
exenta de los tiros del duro cazador.

Yo quiero esos acentos sublimes y armoniosos  
brotados de los senos del gigantesco mar,  
sentirlos acercarse, y luego vagarosos  
de súbito perderse, de súbito sonar.

Yo quiero reclinada bajo un rosal de Cuba,  
ceñida la cabeza de cándido jazmín,  
que mi canción se eleve, que hasta los cielos suba,  
y allí la guarde tierno de Dios un querubín.

¡Cuántos hechizos, cuántos de un gozo indefinible  
le brindas, blanca luna, al mísero mortal,  
cuando entre nubes bellas le muestras apacible  
y ostentas esplendente tu rostro celestial!

¿Y quién serás? ¡oh reina del claro firmamento!  
Tu fúlgida existencia no puede comprender,  
que siempre se confunde y muere el pensamiento  
cual ola desgraciada al punto de nacer.

¿Será tal vez la maga que escucha cariñosa  
de los amantes fieles el triste suspirar,  
y de sus almas puras la pena congojosa  
sensible y compasiva te place consolar?

¿O acaso del eterno un ángel destinado  
para pesar del hombre la criminal acción,  
y al verlo de maldades y vicios circundado  
te ocultas abatida en tu alto pabellón?

Por eso muchas veces he visto tristemente  
cubrirse tu semblante de pálido capuz,  
por eso muchas veces te nublas de repente  
y ocultas los reflejos de tu admirable luz.

Mas son delirios vanos, ensueños ardorosos,  
lanzados, al mirarte, del vivo corazón,  
fantasmas altaneros que vienen engañosos  
a oscurecer la antorcha feliz de la razón.

Jamás, hermosa reina del claro firmamento,  
jamás podré un instante tu vida comprender,  
que siempre se confunde y muere el pensamiento  
cual ola desgraciada al punto de nacer.

Esconde en tu albo seno los fúlgidos arcanos,  
Velados a los ojos del mundo terrenal.  
La ciencia de la tierra, los cálculos humanos,  
se estrellan en tu trono de límpido cristal.

Mas yo quiero sentada bajo un rosal de Cuba,  
ceñida la cabeza de cándido jazmín,  
que mi canción se eleve, que hasta tu solio suba,  
bien seas preciosa hada, o tierno querubín.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

